

y los otros ministros de Ginebra habian formado á su modo: de suerte que estos Valdenses, que reputan ellos por sus mayores y por sus antepasados, no son en realidad sino sucesores suyos y nuevos sec-tarios que han atraído á su creencia.

CXXIV.— *Ningun recurso se puede sacar de los Valdenses á favor de los Calvinistas.*

Pero despues de todo, ¿qué recurso presentan á los Calvinistas estos Valdenses con quienes quieren autorizarse? Es constante, por lo que decimos en esta historia, que Valdo y sus discípulos todos fueron simples legos, que sin orden y sin mision se ingirieron á predicar, y despues á administrar los Sacramentos. Se separaron de la Iglesia por un error manifiesto, y detestado lo mismo por los Protestantes que por los Católicos, que es el del Donatismo: y aun este donatismo de los Valdenses es incomparablemente peor que el donatismo del África, con tanta fuerza refutado por san Agustin. Los Donatistas de África decian, á la verdad, que es necesario ser santo para administrar válidamente los Sacramentos; pero no habian llegado como los Valdenses hasta el exceso de dar la administracion de los Sacramentos lo mismo á los legos santos que á los sacerdotes santos. Si los Donatistas de África pretendian que los obispos y los sacerdotes católicos habian decaido de su ministerio por sus pecados; á lo menos les acusaban de pecados verdaderos, de acciones efectivamente reprobadas por la ley de Dios. Pero estos nuevos Donatistas se separan de todo el clero católico, y le suponen decaido de su estado, porque no guardaba su arbitraria pobreza apostólica, que á todo mas no era sino un consejo; porque tal era el origen de la secta, y lo que hemos visto en ella todo el tiempo que persistió en su primera creencia. ¿Quién no ve, pues, que una secta como esta no es mas que una hipocresía, que nos pondera su pobreza y sus virtudes, y hace depender los Sacramentos, no de la eficacia que les dió Jesucristo, sino del mérito de los hombres? Y en fin, ¿de dónde proceden, y quién ha enviado á estos nuevos doctores, á quienes quieren suceder los Calvinistas? Embarazados con esta pregunta, lo mismo que los Protestantes, buscan, así como estos, predecesores en los tiempos pasados; y vamos á ver la fábula de que se pagan. Se les decia que en tiempo de san Silvestre, cuando Constantino dió bienes á las iglesias, «uno de los compañeros de aquel «Papa no quiso consentir en esta donacion, y se retiró de su comu-

«nion, quedando con los que le siguieron, en el camino de la pobreza; que entonces, pues, se acabó la Iglesia en Silvestre y sus adherentes, y quedó solamente entre ellos ¹.» Y no se diga que esta es una calumnia de los enemigos de los Valdenses; porque ya hemos visto que los autores que lo refieren no tenian intencion de calumniarles. La fábula duraba todavía en tiempo de Seyssel: todavía se decia en el vulgo «que esta secta habia tenido principio en un tal «Leon, hombre muy religioso, del tiempo de Constantino el Grande, que detestando la avaricia de Silvestre, y la excesiva liberalidad de Constantino, mas quiso seguir la pobreza y la simplicidad «de la fe, que mancharse, como Silvestre, con un pingüe y rico beneficio; y que se le habian reunido todos los que sentian bien de la «fe ².» Se habia hecho creer á estos ignorantes, que de este supuesto Leon habia tomado su nombre y su nacimiento la secta de los Leoneses. Los Cristianos quieren ver una perpetuidad en su doctrina y en su Iglesia. Los Protestantes la buscan en los Valdenses, y los Valdenses en el compañero que suponen de san Silvestre; y uno y otro es igualmente fabuloso.

CXXV.— *Los Calvinistas no tienen ningun autor contemporáneo de los Valdenses que favorezca su pretension de presentarlos como antecesores suyos.*

Respecto del origen de los Valdenses, la verdad es que tomaron por motivo de su separacion la dotacion de las iglesias y de los eclesiásticos, contraria á la pobreza que, segun ellos, exige Jesucristo de sus ministros. Pero como este origen es absurdo, y por otra parte no les acomoda á los Protestantes, hemos visto lo que Pablo Perrin refiere en su Historia de los Valdenses. Nos ha hecho de Valdo uno de los hombres *mas animosos en oponerse* á la presencia real, en el año de 1160 ³. Pero ¿cita algun autor que confirme lo que dice? Ni siquiera uno: ni Aubertin, ni la Roque, ni Cappel, ni en fin ningun protestante, sea de Alemania, sea de Francia, han presentado ni presentarán jamás ningun autor, ni de aquel tiempo, ni de los siglos siguientes, por espacio de trescientos á cuatrocientos años, que haya dado á los Valdenses el origen que este historiador asienta por fundamento de su Historia. Los Católicos, que tan por extenso han escrito lo que dijeron contra la presencia real Berengario y los demás, ¿han nombrado siquiera á Valdo entre los que se han opues-

¹ Ren. *ibid.* c. 4, §, p. 749; Pylicd. c. 4, p. 779; *Fragm. Pylicd.* 815, 816, etc.
— ² Seyss. f. 5. — ³ *Hist. des Vaudois*, c. 1.

to á ella? Ni siquiera uno ha pensado en eso; y antes bien hemos visto que han dicho todo lo contrario respecto de Valdo. ¿Y por qué habian de dejar de nombrarle á él solo? ¡Pues qué! Este hombre, que nos pintan con tanto valor para oponerse al torrente, ¿ocultaba de tal manera su doctrina, que nadie advirtió jamás que impugnase un artículo tan importante? ¿Ó era Valdo tan temible que ningun católico se atrevió á acusarle de este error, cuando se le acusaba de tantos otros? ¿Qué fe merece un historiador que empieza por un hecho de esta naturaleza, y lo sienta por fundamento de su historia? Sin embargo, á Pablo Perrin se le escucha en el Calvinismo como á un oráculo: con esta facilidad creen los Calvinistas lo que favorece las preocupaciones de su secta.

CXXVI.—*Libros valdenses de que hace mérito Perrin.*

Pero á falta de autores conocidos, cita Perrin, por toda prueba, algunos manuscritos viejos de los Valdenses, que dice ha podido proporcionarse; entre ellos uno en que habia «un libro del Antecristo con la fecha del año 1120, y en aquel mismo manuscrito muchos «sermones de los *barbas* valdenses¹.» Mas ya es una cosa averiguada que en el año de 1120 no habia Valdenses ni *barbas*, porque Valdo, segun el mismo Perrin, no existió hasta el año de 1160. Esta palabra *barbas* no se usó entre los Valdenses para designar á sus doctores, hasta muchos siglos despues, y solo en los últimos tiempos: así no se pueden admitir estos escritos como del año 1120. Perrin se limita tambien á fijar esta data solamente al tratado sobre el Antecristo, esperando poder atribuírselo por este medio á Pedro de Bruis que vivió hácia aquel tiempo, ó á alguno de sus discípulos. Pero estando la fecha á la cabeza del manuscrito, parece debe ser comun á todo su contenido, y de consiguiente falsísima respecto del primer punto, como lo es conocidamente respecto de los demás. Y por otra parte, este tratado sobre el Antecristo, que se quiere que sea del año 1160, no tiene un lenguaje diferente del de las otras composiciones de los *barbas* que cita Perrin; lenguaje muy moderno, y que se diferencia muy poco del provenzal que nosotros conocemos. No solamente el lenguaje de Villehardouin, que escribió cien años despues de Pedro de Bruis, sino tambien el de los autores que se han segui-

¹ Hist. des Vaudois, l. I, c. 7, p. 37; Hist. des Vaudois et Albigeois, III part. lib. III, c. 1, p. 353.

do á Villehardouin, es mas antiguo y oscuro que el que se quiere suponer del año 1120; de modo que no es posible burlarse del mundo tan torpemente, como queriendo que se tengan por muy antiguos estos documentos.

CXXVII.—*Continuacion.*

Sin embargo, fundándose los Calvinistas en esta fecha del año 1120, que no se sabe quién la puso, ni en qué tiempo, á este libro valdense, del que nadie tiene noticia, citan este tratado del Antecristo, como que es indudablemente de Pedro de Bruis ó de algun discípulo suyo¹. Los mismos autores citan sin el menor reparo algunos trozos que Perrin ha intercalado en el libro del Antecristo, como que son del año 1120, aunque en una de estas intercalaciones en que se trata del purgatorio se cita un libro que san Agustin intituló: *de las Mil palabras*², como si san Agustin hubiera compuesto un libro con este título; lo que no puede referirse sino á una compilacion hecha en el siglo XIII, que tiene por título: *Milleloquium sancti Augustini*, y que el ignorante autor de este tratado del purgatorio tomó por una obra de aquel Padre de la Iglesia. Por lo demás, nosotros pudiéramos decir algo acerca del tiempo en que se publicaron estos libros de los Valdenses, y de las alteraciones que se han podido introducir en ellos, si se nos hubiera indicado alguna biblioteca conocida en que se los pudiese ver. Hasta que se instruya al público suficientemente sobre esto, no podemos menos de sorprendernos, al ver que se nos presenten como auténticos unos libros que solo ha visto Perrin; pues que ni Aubertin ni la Roque los citan sino sobre la fe del mismo Perrin, y sin decirnos siquiera que los hayan manejado. Este Perrin, que es el mismo que los alaba, no nos da ninguna de aquellas señales por donde se puede venir en conocimiento de la data de un libro, ó probar su antigüedad: solamente nos dice que son *unos libros viejos de los Valdenses*³; lo que dicho así en general, puede convenir á los góticos mas modernos, ó á libros de ciento á ciento y veinte años de antigüedad. Todo, pues, induce á creer que estos libros en los cuales se quiere que veamos lo que intenta el que los alega, sin ninguna prueba sólida de su data, fueron compuestos ó alterados por los Valdenses reformados segun las máximas de Farel y de sus cofrades.

¹ Aub. p. 962; La Roq. Hist de l'Euch. p. 431, 439. — ² Perr. Hist. des Vaud. III part. lib. III, c. 2, p. 303. — ³ Hist. des Vaud. lib. I, c. 7, p. 56.

CXXVIII.— *Profesion de fe publicada por Perrin. Que esta es posterior al Calvinismo.*

En cuanto á la profesion de fe que Perrin ha publicado, y que todos nuestros Protestantes nos alegan como un documento auténtico de los antiguos Valdenses, «está extractada, dice¹, del libro intitulado: *Almanaque espiritual*, y de las Memorias de Jorge Morel.» Por lo que hace al Almanaque espiritual, yo no sé qué decir de él, sino que ni Perrin ni el mismo Léger que habla con tanto esmero de los libros de los Valdenses, nada nos dicen de la fecha de este; y ni aun se han cuidado de decirnos si está impreso ó manuscrito; y podemos tener por cierto que es muy moderno, porque no nos señalan su antigüedad los que tienen interés en que sea antiguo. Pero lo decisivo en este punto es lo que dice Perrin, que esta profesion de fe está tomada de las Memorias de Jorge Morel, quien, segun el mismo Perrin, era el que hacía el año de 1530, tantos años despues de la Reforma, fué á conferenciar con OEcólampadio y Buce-ro sobre los medios de procurar la union²: lo que nos hace ver bien claramente que esta confesion de fe, lo mismo que las otras que publica Perrin, no es de los antiguos Valdenses, sino de los Valdenses reformados al estilo de los Protestantes.

CXXIX.— *Demostracion de que los Valdenses no tenían profesion de fe antes de la llamada Reforma.*

Tambien hemos observado ya que no se hizo ninguna mencion de la profesion de fe de los Valdenses en la conferencia que tuvieron con OEcólampadio el año de 1530³; y aun podemos asegurar que no compusieron ninguna profesion de fe hasta despues de mucho tiempo; porque Beza, tan diligente en inquirir y hacer valer las actas de estos herejes, no habla, como hemos visto⁴, de ninguna confesion de fe de los Valdenses que hubiese llegado á su noticia, sino en el año de 1541. Sea como quiera, antes de la Reforma de Lutero y de Calvino, jamás se habia oido hablar de confesion de fe de los Valdenses. Seyssel, á quien la vigilancia pastoral y la obligacion de su ministerio precisaban en aquellos tiempos, es decir en los

¹ Hist. des Vaud. lib. I, c. 12, p. 79. — ² Lettre d'OEcólampade; Perr. ibid. c. 6, p. 46; c. 7, p. 59. — ³ Antes n. 119. — ⁴ Ibid. n. 4.

años de 1516 y 1517, á investigar tan exactamente todo lo que concernia á esta secta, no nos dice ni una palabra siquiera de confesion de fe¹; lo que prueba que nada habia sabido de ella, ni por un exámen jurídico, ni por los que se convertian en su presencia con tantas muestras de sinceridad, y le descubrian con lágrimas y compungidos todo el secreto de la secta. Así, pues, no tenían entonces profesion de fe: era preciso enterarse de su doctrina por los interrogatorios que se les hacian, como hemos visto; pero de confesion de fe, ni de escrito alguno de los Valdenses, no se lee una palabra en los autores que los conocian mejor. Al contrario, por los Hermanos de Bohemia, secta de que hablaremos luego, y á la cual intentaron muchas veces unirse los Valdenses, sabemos que estos no escribían nada, pues aseguraban que los Valdenses «jamás habian tenido iglesia conocida en «Bohemia, y los nuestros no sabian nada de su doctrina, porque jamás habian publicado ningun escrito que sepamos².» Y en otro lugar: «No querian que hubiese ningun testimonio público de su «doctrina³.» Y si se quiere decir que no dejaban de tener entre sí algunos escritos y confesiones de fe, seguramente las hubieran manifestado á los Hermanos con quienes querian unirse; mas los Hermanos declaran que nada supieron de ellas sino por algunos artículos de Merindol, «los cuales, dicen ellos⁴, pudiera suceder que se «hubiesen modificado en nuestro tiempo.» Esto dice un sábio ministro de estos Bohemos mucho tiempo despues de la reforma de Lutero y de Calvino. Hubiera sido mas consecuente si en lugar de decir que se modificaron aquellos artículos despues de la Reforma, hubiera dicho que se habian fabricado. Pero el asunto era, que en el partido se queria dar cierto aire de antigüedad á los artículos de los Valdenses; y este secreto de su secta no lo queria revelar aquel ministro. De todos modos, bastante dice para conocer lo que se debe pensar acerca de las confesiones de fe que circulaban en su tiempo con el nombre de los Valdenses; y es claro que de la doctrina de los Protestantes no sabian casi nada, antes de que estos les instruyesen. Apenas sabian lo que creian ellos mismos, y sobre ello no se explicaban sino muy confusamente con sus mejores amigos, léjos de tener confesiones de fe en toda forma, como Perrin ha querido persuadirnos.

¹ Seyss. f. 3 et seq. — ² Esrom. Rud. de frat. ort. narr. Heid. cum. hist. Cam. 1625, p. 147, 148. — ³ Praef. Conf. fid. Frat. Bohem. an. 1572, ib. 173. — ⁴ Rub. ib. 147, 148.

CXXX. — *Que los Valdenses al redactar su profesion de fe calvinista, conservaron algo de los dogmas que les eran peculiares.*

Y con todo eso, todavía descubrimos en esos documentos de Perrin algun vestigio de la antigua índole valdense, que confirma lo que hemos dicho. Por ejemplo, en el libro del Antecristo se dice «que los emperadores y los reyes, creyendo que el Antecristo era semejante á la verdadera y santa madre Iglesia, le amaron y dotaron contra lo que Dios manda¹;» lo cual coincide con la doctrina valdense de creer que está prohibido á los clérigos tener bienes propios: error, como hemos visto, que constituyó el primer fundamento de su separacion. Lo que se lee en el catecismo, que se conocia á los ministros «por la verdadera inteligencia de la fe, y por el buen ejemplo de su vida, etc.²,» concuerda tambien con el error en que estaban los Valdenses, de que los ministros de mala vida quedaban privados de su ministerio, y perdian la administracion de los Sacramentos. Por esta razon, se dice tambien en el libro del Antecristo, «que una de las cosas que este hace, es atribuir la reformation del Espíritu Santo á la fe muerta exteriormente, y bautizar á los niños en esta fe, enseñando que por ella reciben de él «estos niños el Bautismo y la regeneracion³;» con cuyas palabras se exige la fe viva en los que administran el Bautismo, como una cosa necesaria para la regeneracion del niño, y el no creerlo así es propio del Antecristo, segun ellos. Así pues, cuando componian estas nuevas confesiones de fe, tan agradables á la Reforma, á que intentaban agregarse, no se podia evitar que introdujesen en ellas alguna cosa que oliese á la antigua levadura: y sin gastar mas el tiempo en esta investigacion, bástanos haber visto en estas obras de los Valdenses los dos errores que forman el fundamento de su separacion.

CXXXI. — *Reflexiones sobre la historia de los Albigenses y de los Valdenses. Artificio de los ministros.*

Tal es la historia de los Albigenses y de los Valdenses, segun se halla en los autores contemporáneos. Nuestros reformados, que no

¹ Hist. des Vaud. III part. lib. III, c. 1, p. 292. — ² Ibid. lib. I, p. 157. — ³ Ibid. lib. III, p. 267.

ven en ella nada que favorezca á sus pretensiones, han querido dejarse engañar por el mas grosero de todos los artificios. Muchos autores católicos que han escrito en este siglo, ó á fines del anterior, no han distinguido bien á los Valdenses de los Albigenses, y han dado á unos y otros el nombre común de Valdenses. Cualquiera que haya sido la causa de este error, nuestros Protestantes son unos críticos demasiado hábiles, para pretender que sobre esto se dé crédito á Mariana, á Gretser, ó al mismo Mr. de Thou, y á algunos otros modernos, á despecho de los autores antiguos, todos los cuates unánimemente han distinguido estas dos sectas, como hemos visto. Sin embargo, prevaliéndose de un error tan palpable los Protestantes, y dando por una cosa confesada por los Católicos, que los Albigenses y los Valdenses no eran mas que una misma secta, deducen que no ha sido mas que una calumnia el haber tratado de maniqueos á los Albigenses, porque segun los autores antiguos, los Valdenses estaban exentos de esta tacha.

CXXXII. — *Demostracion de que son maniqueos los herejes que en los siglos XII y XIII negaron la realidad. Insigne impostura de los ministros.*

Pero debian tener presente que aquellos autores antiguos, que, acusando á los Valdenses de otros errores, los descargaron del Maniqueismo, los distinguieron al mismo tiempo de los Albigenses, convencidos por nosotros de este último error. Por ejemplo, el ministro de la Roque, que fue el último que escribió sobre esta materia, y reunió las sutilezas de todos los demás autores del partido, especialmente las de Aubertin, piensa que justifica á los Albigenses de haber desechado, como los Maniqueos, el Antiguo Testamento, con probar que lo admitian los Valdenses, segun dice Renier¹. Nada adelanta con eso, porque, segun el mismo Renier, estos Valdenses son muy distintos de los Cátaros², que son el tronco de donde salieron los Albigenses. Tambien se vale la Roque para su objeto de que habia algunos herejes que, segun Radulfo Ardens, decian que el Sacramento no era mas que puro pan³. Así es: pero el mismo Radulfo Ardens añade lo que ha omitido la Roque, lo mismo que Aubertin, que estos mismos herejes admiten dos criadores, y desechan el Antiguo Testamento, la verdad de la Encarnacion, el matrimonio, y el uso de

¹ La Roq. 459; Aub. p. 967 ex Ren. c. 3. — ² Ren. c. 6. — ³ La Roq. 436; Aub. p. 664; B. Rad. Ard. serm. VIII post Pentec.

las carnes. El mismo ministro cita tambien á ciertos herejes, que, por lo que dice Pedro de Vaucernai, negaban la verdad del cuerpo de Jesucristo en la Eucaristía ¹. Es verdad; pero al mismo tiempo asegura este historiador *que admitian igualmente los dos principios*, y profesaban todos los errores de los Maniqueos. La Roque quiere hacernos creer que el mismo Pedro de Vaucernai distingue á los Arrianos y Maniqueos, de los Valdenses y de los Albigenses ². En parte tiene razon, porque es verdad que distingue á los Maniqueos de los Valdenses; pero no los distingue de los herejes *que habia en tierra de Narbona*; y es constante que estos son los mismos que llamaban Albigenses, los cuales sin disputa eran maniqueos. Pero, continúa el mismo la Roque, Renier habla de unos herejes que dicen que *el cuerpo de Jesucristo es mero pan* ³: estos eran los que él llama Ordibarianos, los cuales decian eso efectivamente, pero al mismo tiempo negaban la creacion ⁴, y proferian mil blasfemias que el Maniqueismo habia introducido: de modo que estos enemigos de la presencia real lo eran al mismo tiempo del Criador y de la Divinidad.

CXXXIII.—*Continuacion. Maniqueismo en Metz. Los Bogomilas.*

Prosigue la Roque en su propósito con Aubertin, y se figura que ve buenos protestantes en la persona de aquellos herejes, que segun Cesario de Hesterbac, *blasfemaban del cuerpo y de la sangre de Jesucristo* ⁵. Pero el mismo Cesario nos dice que admitian los dos principios, y todas las demás blasfemias de los Maniqueos: lo que asegura que sabe muy bien, no de oidas, sino *por haber conversado muchas veces con ellos en la diócesis de Metz*. Un famoso ministro de Metz, á quien yo he conocido mucho, hacia creer engañosamente á los calvinistas de aquella tierra, que los Albigenses de quienes habla Cesario eran sus antepasados ⁶; pero no faltó quien les hiciese ver que aquellos antepasados con que los honraban eran abominables maniqueos. La Roque, en su historia de la Eucaristía ⁷, quiere persuadirnos que los *Bogomilas* eran los mismos que en diversos lugares llamaban Valdenses, *Pobres de Lyon, Poplicanos, Búlgaros, Insabbatés, Gázaros y Turlupinos*. Convengo en que los Valdenses, los Insabbatés, y los Pobres de Lyon son una misma secta; pero la Ro-

¹ La Roq. Aub. ib. 965 ex Pet. de Valle-Cern.; Hist. Albig. lib. II, c. 6.—
² Hist. Albig. c. 6. — ³ La Roq. p. 457; Aub. 95; Ren. c. 6. — ⁴ Ren. ibid.—
⁵ Caesar. Hesterb. lib. V, c. 2 in Bibl. Cisterc.; La Roq. 457; Aub. 964. —
⁶ Ferri. Cat. gen. p. 85. — ⁷ P. 455.

que no me probará jamás por ningun autor de aquel tiempo, que se les haya llamado *Gázaros ó Cátaros, Poplicanos, Búlgaros*, ni *Bogomilas*. Pero en fin, ¿quiere Mr. de la Roque que estos Bogomilas sean sus amigos? Sin duda, «porque no juzgaban dignos de ninguna estima el cuerpo y la sangre que se consagran entre nosotros.» Pero debia saber por Ana Comena, que nos ha dado á conocer estos herejes ¹, que «reducian á un fantasma la encarnacion de Jesús; que enseñaban impurezas que el pudor de su sexo no permitia á esta «princesa repetir: en fin, que habian sido convencidos por el emperador Alejo, su padre, de que introducian un dogma mezclado de «las dos mas infames de todas las herejías, la de los Maniqueos, y la «de los Masalianos.»

CXXXIV.—*Continuacion de las imposturas de los ministros.*

El mismo la Roque cuenta tambien entre sus amigos á Pedro Moran, que precisado á declarar su creencia delante de todo el pueblo, confesó que «no creia que el pan consagrado fuese el cuerpo de Nuestro Señor ²»; pero se olvida de que Pedro Moran, segun refiere el autor cuyo testimonio nos cita, era uno de aquellos herejes convencidos de maniqueismo, que se llamaban arrianos por la razon que hemos dado.

CXXXV.—*Otra falsificacion.*

Cuenta tambien este autor entre los suyos á los herejes de quienes se dice en el concilio de Tolosa, en el pontificado de Calixto II, «que no admitian el Sacramento del cuerpo y de la sangre de Jesucristo ³»; pero trunca el cánon de donde ha tomado estas palabras, porque en él se lee en seguida, que estos herejes con el Sacramento del cuerpo y de la sangre «rechazan tambien el bautismo de los párvulos, y el matrimonio legitimo ⁴.»

CXXXVI.—*Otro pasaje truncado.*

Con la misma audacia adultera un pasaje del inquisidor Emeric sobre el punto de los Valdenses. «Emeric, dice él ⁵, les atribuye como una herejía lo que decian que el pan no se transustancia en el

¹ Ann. Comn. Alex. lib. XV, p. 486 et seq. — ² Ibid. 438. — ³ Ibid. 481. —
⁴ Conc. Tolos. an. 1119, can. 3. — ⁵ P. 457; Direct. part. II, q. XIV.